



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Artículo

La concepción ampliada del capitalismo de Nancy Fraser: reflexiones sobre su conceptualización y periodización*

A propósito de:

Nancy Fraser, *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019).

Nancy Fraser, *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (Madrid: Traficantes de sueños, 2020).

Nancy Fraser, *Capitalismo canibal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023).

Anabella Gluj

*Instituto de Estudios de America Latina y el Caribe -
Universidad de Buenos Aires / CONICET*

anigluj@gmail.com

*Fecha de recepción: 18/06/2024
Fecha de aprobación: 10/10/2024*

* Quisiera agradecer especialmente a Corina Luchía, Adrián Piva y Bryam Herrera Jurado por sus lecturas y comentarios que enriquecieron este trabajo.

Introducción

Nancy Fraser, filósofa estadounidense y docente en la *New School for Social Research*, es una de las más destacadas teóricas del feminismo actualmente. Sus intervenciones suscitan especial interés dentro del campo de las teorías críticas, protagonizando debates relevantes con distintos referentes e intelectuales¹.

Como activista, se formó al calor de las luchas sociales en Estados Unidos en los años 60, al vivir de cerca el movimiento por los derechos civiles en su ciudad natal, Baltimore, y participar de las protestas contra la guerra de Vietnam, así como también de las movilizaciones estudiantiles y feministas. Actualmente es una de las principales exponentes de las discusiones sobre la última ola del feminismo, consustanciando sus caracterizaciones en el manifiesto elaborado junto a Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya², *Feminismo para el 99%*, en alusión a una de las principales consignas contra la desigualdad del movimiento *Occupy Wall Street*. Estas intervenciones se inscriben en la revitalización que han tenido los debates sobre la relación entre capitalismo y patriarcado en los últimos años con el ascenso del movimiento de mujeres y disidencias en el mundo.

En ese marco, el análisis de la obra de Nancy Fraser genera cada vez más atención, tanto en lo que respecta a sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo, así como a sus distintas influencias³. Al respecto, amerita señalar que resulta una filósofa difícil de clasificar en una corriente en particular, en tanto a lo largo de su trayectoria estuvo atravesada por la recuperación de elementos de distintas tradiciones: el marxismo, el posestructuralismo, el pragmatismo estadouni-

1 Véase al respecto las distintas compilaciones de los debates: Nancy Fraser y Judith Butler, *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo* (Madrid: Traficantes de sueños, 2016); Nancy Fraser y Kevin Olson, *Adding Insult to Injury: Nancy Fraser Debates Her Critics* (London: Verso, 2005).

2 Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99%* (Buenos Aires: Rara Avis, 2019).

3 Banu Bargu y Chiara Bottici, eds. *Feminism, Capitalism, and Critique: Essays in Honor of Nancy Fraser* (Cham: Palgrave Macmillan, 2017), <https://doi.org/10.1007/978-3-319-52386-6>; Facundo Nahuel Martín, “Nancy Fraser: de la redistribución a la crítica del capitalismo”, *Diánoia* 65, núm. 85 (2020): 161–92, <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2020.85.1740>; Santiago Roggerone, “La teoría crítica de la justicia de Nancy Fraser: Una reconstrucción periférica”, *ANTAGÓNICA. Revista de investigación y crítica social*, núm. 3 (2021): 91–116.

dense y las teorías críticas de la Escuela de Frankfurt⁴. Especialmente, se distingue una impronta de la obra de Jürgen Habermas y más recientemente también la de Karl Polanyi.

Sin ánimos de reseñar el conjunto de su producción teórica, es importante distinguir su recorrido, evidenciando distintos intereses y desplazamientos. Si bien la perspectiva de género resulta fundamental en toda su obra y atraviesa al conjunto de sus preocupaciones, es posible identificar ciertos momentos⁵. Primero, uno enfocado en las discusiones sobre la esfera pública de Habermas, preocupada por la justicia y la igualdad acuñó allí su concepto de paridad participativa. Luego, se distingue otro período de su trayectoria determinado por las nociones de redistribución y reconocimiento, donde presentó una mirada dual entre economía y cultura para explicar la dinámica de las distintas desigualdades sociales, especialmente la de género. En tercer lugar, se advierten cambios en sus reflexiones con una serie de trabajos basados en una relectura de la obra de Polanyi, planteando en cambio un “triple movimiento” entre mercantilización, protección social y emancipación, corriéndose así de una perspectiva dualista. Esta revisión fue consustanciándose en un cuarto momento centrado en una conceptualización sobre el capitalismo y sus condiciones de posibilidad: las “moradas ocultas”.

Desde 2012, se advierten con claridad estos desplazamientos de su marco categorial previo, signado por la mencionada dualidad entre redistribución y reconocimiento, el cual había suscitado polémicas dentro del feminismo⁶, especialmente con Judith Butler⁷. Este nuevo foco en la teorización sobre el capitalismo se inscribe en la ya mencionada revitalización de los debates respecto al vínculo con el patriarcado. Aparece así un nuevo diálogo con las teorías de la reproducción social que abogan por una teoría unitaria, a la vez que su concepción ampliada del capitalismo también se inserta en las discusiones sobre la crisis que atraviesa el sistema desde 2008 y los escenarios políticos que abrió, principalmente en los Estados Unidos.

4 Roggerone, “La teoría crítica de la justicia de Nancy Fraser”; Eduardo Rojas, Micaela Cuesta y Nancy Fraser, eds. *Conversaciones con Nancy Fraser: justicia, crítica y política en el siglo XXI* (San Martín: UNSAM Edita, 2017).

5 Eli Zaretsky, “Nancy Fraser and the Left: A Searching Idea of Equality”, en *Feminism, Capitalism, and Critique*, 263–79, https://doi.org/10.1007/978-3-319-52386-6_15; Martín, “Nancy Fraser”.

6 Martín, “Nancy Fraser”.

7 Fraser y Butler, *¿Redistribución o reconocimiento?*

En el presente artículo, pondremos el foco en sus últimos libros publicados en español. Estos trabajos resultan especialmente de interés, no sólo por su actualidad, sino porque allí adquiere centralidad en sus análisis su teoría ampliada del capitalismo.

En primer lugar, incluimos en el análisis el sucinto libro *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*, publicado por la editorial Siglo XXI en 2019⁸. Aquí se compilan un artículo titulado en esta edición “Lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer”⁹ y una entrevista realizada a la autora por Bhaskar Sunkara. Este trabajo resulta interesante en tanto expone allí su visión sobre cómo caracterizar el ascenso de Trump y cómo se desenvuelve la crisis actual en los Estados Unidos, inscribiendo su análisis en una concepción sistémica.

En segundo lugar, incorporamos *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, publicado por Traficantes de sueños en 2020. Esta obra constituye una recopilación de diez artículos de Nancy Fraser ordenados en cuatro partes. Primero se incluyen tres trabajos sobre cómo teorizar al capitalismo: “Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo”, “¿Puede ser la sociedad un puro conjunto de mercancías? Reflexiones pospolanyianas sobre la crisis capitalista” y “Mejor dos Karls que uno. Sobre la integración de Marx y Polanyi para construir una teoría de la crisis actual”. La segunda parte está destinada a trabajos sobre la conceptualización de la crisis actual como una crisis estructural del capitalismo. Allí se incluyen tres trabajos: “Las contradicciones del capital y los cuidados”, “¿Es el capitalismo necesariamente racista?” y “La crisis de la democracia como crisis capitalista. Sobre las contradicciones políticas del capitalismo financiarizado”. Luego, la tercera parte nuclea trabajos sobre política antisistémica: “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia”, “¿Triple movimiento? Comprender la política de la crisis a la luz de Polanyi” y “Del neoliberalismo progresista a Trump y más allá”¹⁰. Por último, la cuarta parte de *Los talleres ocultos del capital* incorpora un trabajo sobre la justicia.

8 Se trata de la traducción de Nancy Fraser, *The Old Is Dying and the New Cannot Be Born. From Progressive Neoliberalism to Trump and Beyond* (Nueva York: Verso Books, 2019).

9 Se trata de una traducción de Nancy Fraser, “From Progressive Neoliberalism to Trump and Beyond”, *American Affairs* 1, núm. 4 (2017): 46-64.

10 Este último trabajo es similar al incluido en el libro *¡Contrahegemonía ya!*

En tercer lugar y principalmente, analizaremos *Capitalismo caníbal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*, editado en español por la editorial Siglo XXI en 2023¹¹. Esta publicación nos interesa especialmente ya que aquí la autora articula sus reflexiones previas, sintetizando y definiendo con mayor claridad su concepción del capitalismo y la crisis actual que atraviesa el sistema. Ciertos artículos compilados en *Los talleres ocultos del capital* aparecen en esta obra reformulados, ampliados e interrelacionados, aportando una coherencia y sistematicidad en su conceptualización del capitalismo.

Este libro está organizado en seis capítulos acompañados de un prefacio y un epílogo. En el primer capítulo presenta su concepción ampliada del capitalismo, luego analiza las distintas “moradas ocultas del capital”: su carácter racista en el segundo capítulo; la reproducción social en el tercer capítulo; el vínculo con la naturaleza en el cuarto y la política y específicamente el sistema democrático en el quinto capítulo. Por último, incluye una reflexión sobre el significado del socialismo en el siglo XXI y destina el epílogo al análisis de la pandemia del COVID-19¹².

A lo largo de este trabajo, ahondamos en el diálogo de estas tres obras en pos de comprender el recorrido teórico de Fraser en los últimos años respecto a su conceptualización del capitalismo. Con ese objetivo, priorizamos las citas del libro *Capitalismo caníbal* en tanto resulta el trabajo no sólo más actualizado sino donde la autora logra una visión cabal de su teorización sobre el capitalismo y su periodización. Aquí incluye a la naturaleza como “morada oculta” del capital y articula las distintas dimensiones de su visión ampliada del capitalismo. Los trabajos reunidos en *¡Contrahegemonía ya!* y *Los talleres ocultos del capital* en tanto elaboraciones previas nos permiten comprender el camino emprendido por Fraser, especialmente sus influencias teóricas y desarrollo de sus posturas políticas. En este sentido, los incluimos a lo largo del análisis, fundamentalmente para complejizar cómo fue construyendo Fraser su concepción de la crisis actual.

11 Se trata de traducción de Nancy Fraser, *Cannibal Capitalism : How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet, and What We Can Do About It* (Nueva York, Verso Books, 2023).

12 Ciertos capítulos de *Capitalismo caníbal* pueden rastrearse en artículos compilados en *Los talleres ocultos del capital*. El primero resulta una reformulación de “Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo”; el segundo capítulo continúa las reflexiones de “¿Es el capitalismo necesariamente racista?”; el tercer capítulo es una versión anterior de “Las contradicciones del capital y los cuidados” y el quinto de “La crisis de la democracia como crisis capitalista. Sobre las contradicciones políticas del capitalismo financiarizado”.

El análisis crítico de ciertos planteos de Fraser esbozados en estos tres últimos libros lo organizaremos en dos apartados. En primer lugar, examinamos su concepción del capitalismo, sus alcances y límites. Luego, abordamos la periodización del capitalismo que propone, atendiendo a los criterios subyacentes para delimitar cada una de las etapas y el modo en que éstas son concebidas. Acotamos el análisis a estas cuestiones sólo como punto de partida para profundizar en otros ejes que se desprenden de su obra en futuras aproximaciones.

El capitalismo como “orden social institucionalizado”

En *Capitalismo caníbal*, Nancy Fraser empieza afirmando que “el capitalismo ha vuelto”, que reapareció el término en la discusión teórica y política desde distintas orientaciones, excediendo los marcos de los debates entre pensadores marxistas. Advierte, sin embargo, que se carece de una concepción del capitalismo y su crisis adecuada para comprender la situación actual. Con esta caracterización, Fraser desarrolla su propuesta teórica a partir de una lectura de los planteos de Marx, para luego sostener la necesidad de ampliar su conceptualización.

En este sentido, la filósofa estadounidense sintetiza las formulaciones de Marx sobre el capitalismo identificando cuatro elementos distintivos: la propiedad privada de los medios de producción; el carácter doblemente libre de la fuerza de trabajo; la acumulación de capital como valor que se “auto”-expande, como impulso sistémico objetivo; y el papel distintivo de los mercados tanto para asignar los principales insumos para la producción de mercancías como para determinar cómo se invierte el plusvalor. A partir de estas características “económicas”, Nancy Fraser propone ir más allá e indagar en sus condiciones de posibilidad, las “moradas ocultas del capital”. La naturaleza, la reproducción social, la opresión racial y la política entendida como poder público aparecen como estas moradas ocultas. Fraser las concibe como “esferas no mercantilizadas” separadas, pero inscriptas en el capitalismo entendido como un “orden social institucionalizado”:

Hablar de capitalismo como un orden social institucionalizado, fundado sobre estas separaciones, es sugerir su imbricación estructural y no accidental con la dominación de género, la degradación ecológica, la opresión racial/imperial y la dominación política (por supuesto, todo eso en conjunción, con su igualmente estructural y no accidental dinámica en primer plano de la explotación de la fuerza de trabajo —doblemente— libre). (*Capitalismo caníbal*, 48)

Al respecto, resalta que no debe leerse de manera funcionalista el vínculo entre las esferas, pese a que cada instancia refuerza el sistema. Por el contrario, Fraser plantea que el foco debe estar puesto en la “lucha por los límites” entre el ámbito “económico” y los “no económicos”. Estos últimos, entendidos como condiciones de posibilidad para la acumulación, albergan “ontologías distintivas en materia de práctica social e ideales normativos” (*Capitalismo caníbal*, 50), pero “son parte esencial de la sociedad capitalista: históricamente se constituyeron en tándem con su economía y están marcados por su relación simbiótica con ella” (*Capitalismo caníbal*, 52).

En este sentido, analiza un elemento central de las discusiones dentro del feminismo: la relación entre producción y reproducción social. La escisión entre ambas es considerada un artefacto del sistema. Entiende que la actividad vinculada a la reproducción social en el capitalismo tiene lugar fuera del mercado, en los hogares, los barrios e instituciones públicas, y aunque no toda, la mayoría no adopta la forma de trabajo asalariado (*Capitalismo caníbal*, 35). Aquí radica el carácter estructural de la desigualdad de género en tanto el trabajo reproductivo asociado a las mujeres aparece generalmente relegado al ámbito privado y resulta un trabajo no pago o mal pago.

En el caso de la naturaleza no humana, también remarca la división que estructuralmente el capitalismo supone entre “el reino natural —concebido como un ámbito que provee de manera gratuita y contante materia prima disponible para su apropiación— y un reino económico— concebido como un ámbito de valor producido por y para los seres humanos—” (*Capitalismo caníbal*, 37).

La política, igualmente, es entendida como los poderes públicos separados de la economía que constituyen condición de posibilidad para la acumulación. La política aparece comprendida como un ámbito propio con su *modus operandi* (*Capitalismo caníbal*, 40). Distingue dentro de este ámbito de la política dos divisiones estructurales constitutivas de la sociedad capitalista: entre lo nacional y lo internacional y entre centro y periferia. De este modo incluye Fraser la dimensión geopolítica.

Por último, para explicar el carácter estructural del racismo en el capitalismo, Fraser plantea la distinción entre explotación y expropiación. Esta división, según la autora, genera que, por un lado

se otorga a los “trabajadores” explotables el estatus de individuos y ciudadanos portadores de derechos (...), por otro lado, los “otros” expropiables son constituidos como seres no libres, dependientes; despojados de protección política, quedan indefensos y se vuelven inherentemente pasibles de abuso. (*Capitalismo caníbal*, 43)

La expropiación de los “otros” racializados constituye una condición de posibilidad para la explotación de los trabajadores.

Todas estas divisiones entre esferas, según Fraser, cambiaron a lo largo del tiempo producto de la ya mencionada “lucha por los límites” entre el ámbito “económico” y los “no económicos”. Las formas que históricamente adoptaron estas separaciones entre las “moradas ocultas” y la economía en el capitalismo¹³ serán analizadas en el próximo apartado para comprender la periodización propuesta por la autora, sin embargo, primero es necesario detenernos en su concepción de la crisis.

La crisis capitalista y las luchas anti sistémicas

A partir de la conceptualización del capitalismo como un “orden social institucionalizado”, Fraser caracteriza en *¡Contrahegemonía ya!* a la crisis capitalista actual en sus dos dimensiones: objetiva y subjetiva. La primera refiere en su planteo a su dinámica estructural —cómo el capitalismo consume sus propias condiciones de posibilidad— mientras que su carácter subjetivo estaría en su análisis del “desmoronamiento hegemónico” del neoliberalismo, poniendo el foco en el caso de Estados Unidos (*¡Contrahegemonía ya!: por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*, 63).

En *Los talleres ocultos del capital*, aparecen de forma más explícita estas formulaciones. Expone la importancia de comprender de manera multidimensional la crisis capitalista actual recuperando la obra de Karl Polanyi. En particular, retoma la idea de “mercantilización ficticia” como categoría que le permite evidenciar los impedimentos para mercantilizar los elementos constituti-

13 Excede al presente trabajo un análisis exhaustivo sobre la conceptualización que sostiene respecto a cada una de las esferas no mercantilizadas: su entendimiento de la reproducción social, la opresión racial, la naturaleza y la política requieren un análisis crítico específico en cada caso, en tanto además se inscriben en una serie de discusiones tanto dentro como fuera del marxismo sobre cómo concebirlas.

vos de la vida social. En los intentos de mercantilizar las condiciones de posibilidad del capital radican las tendencias desestabilizadoras del sistema. Es decir, a Fraser le interesa el planteo de Polanyi en la medida en que concibe “la tendencia del capitalismo a la crisis estructural no es inherente a su economía. Consiste, por el contrario, en un conjunto de *contradicciones* entre la economía capitalista y su entorno natural y social” (*Los talleres ocultos del capital*, 58). Con este foco en las contradicciones entre la economía capitalista y sus condiciones de posibilidad, Fraser busca articular a los dos “Karl”, entendiendo que el “subsistema económico del capitalismo propiamente dicho alberga (también) contradicciones internas” (*Los talleres ocultos del capital*, 59). Sobre esta conceptualización, vuelve afirmar aquello que aparecía esbozado en *¡Contrahegemonía ya!*: la teoría de la crisis capitalista debe abarcar dos niveles analíticos: una perspectiva estructural sobre las contradicciones del orden social y una perspectiva subjetiva que ilumine las luchas sociales que surgen de estas contradicciones (*Los talleres ocultos del capital*, 56).

En *Capitalismo caníbal*, recupera estas elaboraciones teóricas de la crisis basada en la contradicción entre el sistema económico y sus condiciones de posibilidad. Enfatiza en la necesidad de apartarse de la concepción de Marx sobre las tendencias a la crisis del capitalismo y sostiene que, en cambio, deben centrarse los análisis en estas contradicciones con las “moradas ocultas”. Concibe así que el capitalismo canibaliza sus propias condiciones de posibilidad y allí radica la particularidad de la crisis actual. En este último libro, articula al conjunto de estas condiciones al caracterizar que con la pandemia del COVID’19 se revelaron y expusieron las contradicciones estructurales del capitalismo:

el impulso inherente al capital de canibalizar la naturaleza, hasta llegar al borde de la conflagración planetaria; a desviar nuestras capacidades del trabajo esencial de la reproducción social; a vaciar el poder público en grado tal que ya no puede solucionar los problemas generados por el sistema; a alimentarse de la cada vez menores riqueza y salud de los pueblos racializados; al explotar y además expropiar a la clase trabajadora. (...) Es hora de descubrir el modo de matar de hambre a la bestia y poner fin, de una vez y para siempre al capitalismo caníbal. (*Capitalismo caníbal*, 238)

Desde esta perspectiva, en estos tres libros plantea una concepción más amplia de la lucha anticapitalista, en tanto incorpora a las luchas feministas, ecologistas, antirracistas y democráticas como luchas anti sistémicas:

Lo considerado como lucha anticapitalista es, por lo tanto, mucho más amplio de lo que tradicionalmente han supuesto los marxistas. Tan pronto como superamos el relato aparente y

entramos en el relato subyacente, todas las condiciones primordiales indispensables para la explotación de los trabajadores y trabajadoras se convierten en focos de conflicto en la sociedad capitalista. No solo las luchas entre el trabajo y el capital en el lugar de producción, sino también las luchas por los límites relativos a la dominación de género, la ecología, el imperialismo y la democracia. (*Los talleres ocultos del capital*, 32)

Sobre este punto de partida, sostiene que no sólo es necesario adoptar una perspectiva ampliada del capitalismo, sino también una del socialismo. Sin polemizar abiertamente con referentes específicos, discute la visión estrecha del capitalismo que le atribuye sólo tres males al sistema producto de la dinámica de la economía: “injusticia, en el sentido de explotación de clase; irracionalidad, en el sentido de propensión a la crisis económica; y falta de libertad, en el sentido que la democracia se ve minada por la desigualdad social y el poder de clase” (*Capitalismo caníbal*, 218). La visión de Fraser, por el contrario, incluye la visibilización de otras injusticias estructurales que exceden a la explotación de clase. La alternativa socialista que propone debe atender este tipo de injusticias, transformando la relación con la reproducción social, terminando con el aprovechamiento parasitario de la naturaleza y la opresión racial, y ampliando el alcance de la democracia.

Alcances y límites de la concepción ampliada del capitalismo

En términos generales, la perspectiva de Fraser resulta atractiva en tanto pone de relieve la necesidad de evitar una mirada sesgada y economicista del capitalismo. Aparece así la importancia de ampliar la conceptualización “como algo más vasto que una economía”. Ahora bien, la propuesta teórica de Fraser presenta, a nuestro parecer, una serie de problemas.

En primer lugar, resulta pertinente señalar que su lectura del planteo de Marx es quizás más acotada que la propia visión del capitalismo que le atribuye. Si bien excede al presente trabajo un análisis de la conceptualización sobre modo de producción y formación económica social de Marx¹⁴, aquí amerita distinguir un elemento central. En sucesivas intervenciones, Marx desestimó las lecturas economicistas, a la vez que en varias oportunidades presentó la categoría de modo de

14 En otra oportunidad desarrollamos una primera aproximación a este problema: Anabella Gluj, “A propósito de las categorías de modo de producción y formación económica social”, *Izquierdas* 49 (2020): 195-208.

producción como un modo de vida. Algunas de estas formulaciones aparecen en la *Ideología alemana*:

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida que encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un modo determinado de la actividad de estos individuos, un modo determinado de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo *cómo* producen¹⁵.

Así como también es posible identificar esta concepción en *El Capital*:

Como todos sus predecesores, el proceso capitalista de producción se opera bajo determinadas condiciones materiales que, empero, son al mismo tiempo portadoras de determinadas relaciones sociales que los individuos contraen en el proceso de reproducción de su vida. Aquellas condiciones, como estas relaciones, son por un lado supuestos, y por el otro resultados y creaciones del proceso capitalista de producción, el cual las produce y reproduce¹⁶.

Es decir, por nuestra parte, la interpretación que recuperamos de la obra de Marx comprende al modo de producción como una categoría capaz de abarcar a todas aquellas relaciones que hacen a la sociedad en tanto totalidad. Observamos un énfasis de Marx tanto en la historicidad del modo de producción, como en su implicancia en la reproducción del conjunto de la vida social. En este sentido, las condiciones que son supuestos y resultado de la producción capitalista no aparecen por fuera de esta, sino que se entienden bajo esa lógica y se inscriben en una totalidad determinada.

En segundo lugar, amerita preguntarse por qué Fraser abandona la categoría de modo de producción en vez de indagar su potencial. Presenta, como mencionamos anteriormente, al capitalismo como un “orden social institucionalizado” conformado además de la economía por una serie de esferas “no mercantilizadas” como “moradas ocultas del capital”. Enfatiza y explicita al respecto sus discrepancias con la perspectiva de totalidad de Lukács. Argumenta que en la sociedad capitalista la mercantilización no es universal y, en este sentido, concibe que cada esfera tiene su “gramática normativa y ontología” (*Capitalismo caníbal*, 46). De ese modo, sostiene que la reproducción social se basa en ideales del cuidado, la responsabilidad mutua y la solidaridad; la

15 Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología Alemana* (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1971), 19.

16 Karl Marx, *El Capital*, Tomo III, Vol. 8, 2009, (Buenos Aires: Siglo XXI), 1042.

política en principios de democracia, autonomía pública y autodeterminación colectiva; las prácticas asociadas a la reproducción de la naturaleza tienden a promover valores de administración ecológica, la no dominación de la naturaleza y la justicia intergeneracional; y la resistencia a la expropiación fomenta valores de integración y autonomía comunitaria (*Capitalismo caníbal*, 46). En otras palabras, la justificación de Fraser contra la idea de totalidad apunta a identificar “valores” y “principios” por fuera de la acumulación de capital. En este tipo de formulaciones se observa la influencia de los planteos de Habermas en la obra de Fraser¹⁷.

Ahora bien, ¿aquello que está en juego a la hora de delinear lógicas de reproducción sistémicas es una cuestión de valores? ¿Son transhistóricos y/o inherentes a esos ámbitos? ¿Están por fuera de la producción de mercancías? ¿Ésta no tiene ninguna injerencia en cómo se desenvuelve la reproducción social, la política, la naturaleza o el racismo? A nuestro entender, esta perspectiva si bien capta cómo estas relaciones constituyen condiciones de posibilidad para el capital, no observa que están a su vez, enraizadas en la acumulación y dependen incluso materialmente de ésta.

Volvemos entonces, a la discusión sobre la escisión de las esferas. Ya sea desde la recuperación de los planteos de Habermas sobre los distintos tipos de racionalidad, como también desde la influencia de Meiksins Wood sobre la separación entre lo “económico” y lo “extraeconómico”, aparecen en la formulación de Fraser una serie de inconvenientes¹⁸. Especialmente, resulta problemático que los vínculos que se establecen entre los distintos ámbitos sean de exterioridad. Compartimentar la totalidad en esferas con lógicas independientes —cuya dinámica además no es explicada claramente— obnubila las relaciones e imbricaciones en el marco de la propia dinámica de reproducción del modo de producción.

Es decir, aparece una incapacidad de comprender que los procesos de diferenciación en el capitalismo (entre economía y política, producción y reproducción social, sociedad y naturaleza, etc.) son, a la vez, reales y aparentes. No sólo no termina de ser explicada la dinámica de esas esferas, sino que parecen tener un núcleo esencial, por más historización de sus cambios que se presente. En otras palabras, lo que observamos es una concepción de “ontologías” y “valores” sus-

17 Jürgen Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (Madrid: Cátedra, 1999).

18 Ellen Meiksins Wood, *Democracia contra capitalismo* (México: Siglo XXI, 2000).

tancialmente ligados a determinadas esferas cuya construcción como ámbito separado en el capitalismo resulta un elemento dado.

En este sentido, podemos afirmar que termina primando una conceptualización que parte de una fetichización, en tanto aquello que se oculta y se cosifica son las relaciones sociales que componen aquella llamada esfera “económica” aislada del conjunto. En términos de Lukács:

El carácter fetichista de las formas económicas, la cosificación de todas las relaciones humanas, (...) transforma los fenómenos de la sociedad y, junto con ellos, su apercepción. Así nacen hechos «aislados», complejos fácticos aislados, campos parciales con leyes propias (economía, política, etc.) que ya en sus formas inmediatas de manifestación parecen previamente elaborados para una investigación científica de esa naturaleza. (...) Mientras que, la dialéctica, que frente a esos hechos y esos sistemas parciales aislados y aisladores subraya la concreta unidad del todo, y descubre que esa apariencia es precisamente una apariencia —aunque necesariamente producida por el capitalismo—, parece una mera construcción.

La falta de cientificidad de ese método aparentemente tan científico consiste pues, en que ignora y descuida el *carácter histórico* de los hechos que le subyacen¹⁹.

La objetivación de lo “económico” opera también en los planteos de Fraser de la mano de la escisión de las esferas. No alcanza en ese punto con afirmar la existencia de la unidad en un mismo “orden social institucionalizado”, sino que el planteo debería ser inverso: partir de la unidad, de la historicidad y de la centralidad de la lucha de clases para poder comprender así la reproducción contradictoria de la totalidad. Aislar en esferas no contribuye a su comprensión sino a su mistificación.

En este sentido, a su vez, la autora deja sin analizar cómo opera ese “ámbito económico”. Centra su análisis sólo en el carácter “caníbal” respecto a sus condiciones de posibilidad, sus “moradas ocultas” como ya mencionamos. Sin embargo, incluso con respecto a este “canibalismo”, Fraser presenta como algo novedoso un elemento que resulta atributo sustantivo del capitalismo analizado por Marx bajo la metáfora del capital como vampiro: “El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera del vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo chupa”²⁰. Inclusive, en línea con estos planteos, Marx habló de la “voracidad canibalesca de plustrabajo”²¹. Es posible identificar la idea de que el capital devora al trabajo vivo, y, por ende,

19 Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase* (Madrid: Ediciones Orbis, 1985), 51.

20 Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 1 (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 279.

21 Marx, *El Capital*, I: 1, 292.

la vida, poniendo en peligro su propia existencia como tal, en las formulaciones de Marx. La conceptualización de la crisis capitalista parte de esta contradicción propia de la relación de explotación en el capitalismo. Nuevamente nos topamos con que la concepción de Fraser de la crisis capitalista entendida a partir de la contradicción entre la economía y las “moradas ocultas” no permite comprender la dinámica contradictoria de la totalidad, a la vez que desestima y no articula la acumulación de capital y la explotación como un mismo proceso indisoluble.

En contraste con los planteos de Fraser, proponemos observar cómo las separaciones que produce real y aparentemente el capitalismo constituyen distintos momentos de una misma relación social de explotación. Por lo tanto, están mediadas por el desenvolvimiento de la lucha de clases, por la reproducción de la sujeción del trabajo al capital. La reproducción de la totalidad nunca deja de ser contradictoria, al implicar la reproducción de una relación antagónica como lo es la de capital-trabajo, nunca es idéntica a sí misma: los equilibrios inestables y las crisis son sus características.

De allí que el análisis de la historicidad del modo de producción resulta fundamental. En este elemento, Fraser concuerda, alejándose de ciertas interpretaciones estructuralistas o economicistas, y plantea la necesidad de evidenciar los distintos momentos del capitalismo. A continuación, indagaremos en la periodización que propone y sus criterios a la luz de su concepción ampliada del capitalismo y cómo se traducen estos problemas en su lectura histórica.

Periodización: criterios y problemas

En *Capitalismo caníbal*, Fraser delimita claramente cuatro etapas: el capitalismo mercantil; el capitalismo colonial liberal; el capitalismo de monopolios administrados por el Estado y el capitalismo neoliberal globalizador. Los concibe como “cuatro modos específicos de demarcar los diversos ámbitos que comprende el capitalismo” (*Capitalismo caníbal*, 48). Es decir, se perciben estos momentos a partir de cómo se configuran las divisiones institucionales del capitalismo que ella identifica. Las “luchas por los límites” delinean en cada período las separaciones entre la economía, la

reproducción social, la política, la naturaleza y la expropiación basada en el racismo. Estas divisiones son para la filósofa estadounidense las que configuran la estructura de las sociedades capitalistas.

Fraser, esporádicamente, caracteriza estas etapas como regímenes de acumulación y describe el desarrollo del capitalismo como una sucesión de éstos. Si bien se trata de una categoría utilizada y discutida dentro y fuera del marxismo, la filósofa estadounidense no la conceptualiza como tal. Por momentos, según el tópico tratado, habla específicamente de “regímenes de acumulación racializada”, “regímenes de reproducción social y producción económica”, “regímenes de acumulación socioecológicos”. La periodización del capitalismo, sin embargo, es la misma para el análisis de las divisiones entre economía y las distintas “moradas ocultas”.

El capitalismo mercantil

Primero, Fraser identifica el capitalismo mercantil, que lo ubica entre los siglos XVI y XVII. En este período, en el marco de la acumulación primitiva, se caracteriza por que predomina la expropiación por sobre la explotación, evidenciada en los procesos de cercamientos, conquista y comercio de esclavos (*Los talleres ocultos del capital*, 105). “La casi totalidad de la población carecía de protección política ante la expropiación, y la condición de la mayoría no era la libertad, sino la dependencia” (*Capitalismo caníbal*, 79). No aparece, en este marco, una economía separada del Estado, mientras que la tierra y el trabajo no eran aún verdaderas mercancías (*Los talleres ocultos del capital*, 125). Considera que predominaban las “normas morales”, incluidas también aquellas vinculadas a la reproducción social. Caracteriza la preponderancia de los lazos sociales de las aldeas campesinas en el centro, a diferencia de la destrucción violenta de los lazos sociales precapitalistas en la periferia azotada por la conquista.

En este proceso, inscribe también el vínculo con la naturaleza, en tanto aparece un fuerte “extractivismo socioecológico” en la periferia, con Potosí como ejemplo. Mientras que, en el centro, el proceso de cercamientos daba cuenta de un cambio en el régimen de propiedad que “convergió con una importante serie de medidas de construcción administrativa del Estado y con una revolución científica que cambiaría el mundo en el siglo XVIII. Esta revolución nos dotó de una

perspectiva mecanicista de la naturaleza” (*Capitalismo caníbal*, 152). Esta perspectiva implicaba una objetivación y una externalización respecto a la sociedad, posibilitando concebir a la naturaleza como inerte y disponible para quien quisiera tomarla.

La caracterización de Fraser respecto al período resulta problemática por varios motivos. El período transicional aparece unificado, perdiéndose su especificidad y su complejidad. A su vez, no aparece un interés por parte de la autora de indagar en cómo se produjeron históricamente las separaciones entre la “economía” y sus “moradas ocultas” durante la llamada acumulación originaria, a la vez que se observa cómo no distingue entre génesis y desarrollo de un modo de producción, entendiendo que sus características no son las mismas²².

Por último, amerita señalar que el “capitalismo mercantil” es el régimen más extenso que reconoce Fraser en la historia del capitalismo y se trata, a su vez, de la etapa que describe con menor profundidad y en la que no aparecen claramente definidas cuáles serían las “luchas por los límites” que delinearon la etapa siguiente²³. El proceso de doble revolución que comúnmente aparece en la historiografía como el determinante para comprender el cierre del período transicional, no adquiere centralidad en el planteo general de Fraser y resulta sólo un elemento recuperado en el análisis de la siguiente etapa.

El capitalismo liberal colonial

Por su parte, el capitalismo liberal colonial del siglo XIX nuevamente aparece caracterizado según las divisiones entre economía y “moradas ocultas”. A nivel político, Fraser plantea que, con las revoluciones burguesas se configuró un nuevo nexo entre economía y organización políti-

22 “Esto es, a sus *supuestos históricos*, que precisamente en cuanto tales *supuestos históricos* pertenecen al pasado y por tanto a la *historia de su formación*, pero de ningún modo a su *historia contemporánea*, es decir, no pertenecen al sistema real del modo de producción dominado por el capital. (...) Las condiciones y supuestos del *origen*, de la génesis del capital, suponen precisamente que el capital aún no es, sino que tan sólo *llega a ser*; desaparecen, pues, con el capital real, con el capital que pone él mismo, partiendo de su realidad, las condiciones de su realización”. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (México: Siglo XXI, 2009), 420–21.

23 En *Capitalismo caníbal* los esbozos respecto a este período constituyen en muchos casos agregados respecto a las versiones anteriores de estos capítulos compilados en *Los talleres ocultos del capital*. Esto permitiría deducir un menor interés por parte de la autora en reflexionar sobre el proceso de génesis capitalista. Es llamativo especialmente el caso de la reproducción social ya que en el libro anterior directamente omite al “capitalismo mercantil” y sólo analiza los subsiguientes tres regímenes.

ca. Se construyó un nuevo orden jurídico que consagraba “la supremacía del contrato, la propiedad privada, los mercados fijadores de precios y los derechos subjetivos asociados de “individuos libres”” (*Capitalismo caníbal*, 191). En términos de Fraser, se institucionalizó una división entre los poderes públicos de los Estados y el poder privado del capital.

Al mismo tiempo, el poder represivo del Estado operaba expropiando tierras a campesinos transformándolos en proletarios doblemente libres. Sobre estas precondiciones, combinadas con el uso de la energía fósil, se impulsó el despegue masivo de la manufactura industrial. Con ella, escalaron los conflictos de clase, y en algunos Estados, los movimientos sindicales lograron imponer un compromiso de clase, según Fraser. El derecho al voto para los trabajadores blancos, el acceso a la ciudadanía política, fueron cedidos a cambio de otorgarle al capital el derecho a gobernar el lugar de trabajo y explotarlos (*Capitalismo caníbal*, 191). En la periferia, no se llegó a esos compromisos y se consolidó el dominio colonial y el saqueo sobre la base del imperialismo británico (*Los talleres ocultos del capital*, 126).

Respecto al carácter racial, Fraser concibe que la explotación y la expropiación estaban más equilibradas e interconectadas en este período (*Los talleres ocultos del capital*, 106). Con el surgimiento de la manufactura a gran escala, se trastocaron las formas de vida tradicionales y se desataron conflictos de clase. En este sentido, Fraser plantea que al aparecer luchas por la democratización en y de los Estados metropolitanos, se fue consolidando la racialización como resultado de la separación entre expropiación y explotación, en tanto un sector logró “una versión de la ciudadanía afín al sistema” mientras se desarrollaba una represión brutal que garantizó el sometimiento colonial en la periferia. En esta línea, “explotación y expropiación fueron dos motores de acumulación diferentes pero intercalibrados en el contexto de un único sistema capitalista mundial” (*Capitalismo caníbal*, 81).

El vínculo con la naturaleza aparece signado por la explotación de las energías fósiles, especialmente el carbón. Se exacerbó la brecha entre campo y ciudad, pero se agotaron las tierras agrícolas y se contaminó las ciudades al mismo tiempo. A la vez que la industrialización en el centro se sustentó en una morada oculta de extractivismo en la periferia.

El régimen liberal colonial, en este marco, generó fuertes contradicciones entre producción y reproducción social. En el centro, con el trabajo generalizado de mujeres y niños en las fábricas, se generó una crisis en dos niveles:

...por un lado, una crisis de reproducción social en las clases baja y trabajadora, cuyas capacidades de sustento y reabastecimiento se vieron tensionadas al punto de ruptura; por el otro, el pánico moral de las clases medias escandalizadas por lo que interpretaban como la destrucción de la familia y la desexualización de las mujeres proletarias (*Capitalismo caníbal*, 104).

Fraser concibe que esta contradicción se logró gestionar con la creación de la familia moderna, reafirmando la dominación masculina. Esto comenzó en el centro, con las leyes que limitaban el trabajo de mujeres y niños. Mientras que, en la periferia, no se procuró proteger las relaciones de reproducción social de las poblaciones, por el contrario, las metrópolis promovieron su destrucción (*Los talleres ocultos del capital*, 81).

En esta etapa de redefiniciones en la relación entre producción y reproducción se desarrollaron movimientos feministas. Fraser al respecto sostiene que estos movimientos transitaban un campo político minado. Por un lado, las feministas liberales rechazaban las esferas separadas y la dominación masculina, al exigir el derecho al voto, autonomía y acceder a profesiones. Por otro lado, se oponían a esa separación las feministas socialistas al pelear por derechos laborales. En ambos casos, se veía la erosión de las relaciones de parentesco tradicionales como un momento emancipatorio. Así, prefirieron “los valores asociados con la producción por sobre aquellos connotados por la reproducción” (*Capitalismo caníbal*, 108).

Ahora bien, por más que Fraser menciona en su descripción del “capitalismo liberal colonial” del siglo XIX el surgimiento de conflictos asociados con demandas políticas, antiimperialistas o antirracistas, feministas o ecologistas, delimita el régimen de acumulación a partir de depresiones económicas, caos financiero internacional y las guerras interimperialistas (*Capitalismo caníbal*, 109; *Los talleres ocultos del capital*, 82). La periodización de las distintas “luchas por los límites”, en términos de Fraser, no se condice necesariamente con los momentos de cambio de régimen de acumulación, a la vez que no termina de comprenderse cómo se vinculan entre sí ni que el papel tiene la lucha de clases en su conjunto en su interpretación histórica. Fraser sólo menciona:

En la faceta económica, el capitalismo liberal se vio agitado por depresiones, colapsos y perturbaciones financieras agudas; en el aspecto político, generó intensos conflictos de clase, luchas por los límites y revoluciones, todos agitados por —y agitando al mismo tiempo— el caos financiero internacional, las rebeliones anticoloniales y las guerras interimperialistas (*Capitalismo caníbal*, 192).

Encontramos una enumeración de cuestiones sin explicar cómo se articulan ni determinan. No se entiende el origen de las crisis financieras, ni se explicitan cuáles serían las luchas por los límites ni las revoluciones. En este sentido, quedan desdibujadas la Comuna de París y la Revolución Rusa en su caracterización de esta etapa. A la vez, no aparece explicitado el nexo entre la dinámica de la crisis económica y las guerras mundiales con las “moradas ocultas” ni explicadas cuáles serían para Fraser las causas de estos procesos.

El capitalismo de monopolios administrados por el Estado

El “régimen capitalista administrado por el Estado” según Fraser comenzó a delinearse en el período de entreguerras y se consolidó tras la Segunda Guerra Mundial. A nivel político, Fraser resalta el afianzamiento de la hegemonía estadounidense, el establecimiento del sistema de control de capitales de Bretton Woods y el nuevo papel de los Estados centrales en el uso del poder público para prevenir o mitigar las crisis. Desarrollaron inversión en infraestructura, asumieron ciertos costos de reproducción social, promovieron el pleno empleo y el consumo de la clase trabajadora. “Ampliaron el alcance de la política a la vez que la domesticaron: incorporaron estratos potencialmente revolucionarios incrementando el valor de su ciudadanía y dándoles participación en el sistema” (*Capitalismo caníbal*, 193). Este proceso tuvo como contracara una serie de exclusiones.

En este sentido, Fraser identifica el desarrollo de una segmentación de los mercados de trabajo en el centro. Sostiene que la expropiación se articuló de modo directo con la explotación, con escalas salariales duales, en las cuales los trabajadores racializados tenían sueldos por debajo de los costos necesarios para su reproducción. En el caso específico de Estados Unidos, remarca la subordinación política y la segregación racial a los trabajadores afroamericanos, que luego se convirtió en elemento de protesta en los años sesenta con el movimiento de derechos civiles.

En la periferia, Fraser caracteriza que el proceso de luchas por la descolonización dio origen a una amalgama diferente entre explotación y expropiación. Los limitados avances que

empezaron a detentar algunos fueron negados a la mayoría que quedó excluida del vínculo salarial. “La combinación de recursos estatales limitados, regímenes neoimperiales de inversión y comercio y la desposesión continuada de la tierra aseguró que la línea entre expropiación y explotación permaneciera borrosa en el período poscolonial” (*Capitalismo caníbal*, 83). Para Fraser lo novedoso de este régimen se encuentra en el surgimiento de casos híbridos, en los cuales ciertas personas fueron sometidas al mismo tiempo a mecanismos de expropiación y de explotación, tanto en el centro como en la periferia.

En lo que respecta al vínculo con la naturaleza, Fraser caracteriza a esta etapa como “la era del automóvil” y en esta línea, el motor de combustión interna y el petróleo refinado como los ejes estructurantes.

Las ganancias obtenidas por el sector automotriz (...) aportaron una importante porción de los ingresos fiscales que financiaron los beneficios sociales de posguerra en los países ricos (...) lo que respaldó el mayor gasto en bienestar social en el Norte Global fue la intensificación del saqueo privado en el Sur Global (*Capitalismo caníbal*, 159).

En este sentido, ante el crecimiento de un movimiento ecologista en el centro, se estableció allí una regulación de la naturaleza por parte del Estado sobre la base de un desplazamiento de la carga ambiental a la periferia.

Por último, en lo que respecta al vínculo entre producción y reproducción social en el “capitalismo administrado por el Estado”, Fraser considera que se buscó desactivar esa contradicción alistando el poder del Estado del lado de la reproducción. De allí, la inversión en salud, educación, niñez y ancianidad como resultado de un compromiso de clase que representó un avance democrático (*Capitalismo caníbal*, 111). Fraser sostiene que esto posibilitó estabilizar, durante cierto tiempo y para algunos, la reproducción social. Así se buscó “salvar al sistema capitalista no solo de sus propias propensiones desestabilizadoras, sino del espectro de la revolución en una era de movilización masiva” (*Capitalismo caníbal*, 110). Nuevamente, señala, que este proceso se basó sobre la exclusión de los trabajadores racializados y la expropiación continua de la periferia, donde la reproducción quedó fuera de la competencia del Estado.

Para explicar el cambio de régimen, Fraser menciona procesos cuyo nexo no explicita. Por un lado, la emergencia de la Nueva Izquierda que desafió las exclusiones imperiales, raciales y de género y, por otro lado, la estanflación, la crisis de productividad y las tasas de ganancia decrecientes (*Capitalismo caníbal*, 115; *Los talleres ocultos del capital*, 86) y, por otra parte, la aparición de “nuevas iniciativas del capital orientadas a liberar las fuerzas del mercado de la regulación política” (*Capitalismo caníbal*, 194). De nuevo, se observa que el planteo escinde aquello que en verdad constituye un mismo proceso histórico. Esa misma separación imposibilita dar cuenta del vínculo entre los elementos que observa. Es decir, no queda claro cuál es la relación que establece entre la dinámica “económica” (la crisis de productividad, las tasas de ganancia decrecientes, la estanflación) y el papel de la Nueva Izquierda en la “lucha por los límites”, mucho menos como se articulan con la lucha de clases. Esto genera que a su vez las “nuevas iniciativas del capital” no puedan ser comprendidas cómo una ofensiva concreta en el marco de una determinada relación de fuerzas.

Capitalismo financiarizado

A partir de los años ochenta, Fraser identifica el “capitalismo financiarizado” o “neoliberal globalizador” en el cual distingue otras divisiones entre economía y sus “moradas ocultas” para caracterizar este régimen.

Fraser parte de comprender una reconfiguración entre economía y política. Sostiene que los bancos centrales y las instituciones financieras internacionales han reemplazado a los Estados como árbitros de una economía más globalizada (*Capitalismo caníbal*, 194). El endeudamiento es presentado como el mecanismo de subordinación fundamental de los Estados. El desmantelamiento de Bretton Woods, la reconversión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la imposición del “Consenso de Washington” fueron en esta dirección, prolongando a su vez la hegemonía de Estados Unidos. La relocalización industrial a la semiperiferia, en ese marco, incrementó el poder del capital, tanto en lo que respecta a la desregulación y reducción de la carga fiscal, como al debilitamiento de los sindicatos en el centro capitalista y con ello el apoyo político a la democracia social (*Capitalismo caníbal*, 196). El planteo de Fraser llega a concebir el capitalismo financiarizado como la era de la gobernabilidad sin gobierno, la dominación sin la

envoltura del consenso, donde los Estados no son los entes que dictan las normas, sino las estructuras de gobierno transnacional (entre las cuales incluye a la Unión Europea, la OMC, el NAFTA y el TRIPS).

En esta etapa, concibe que el carácter híbrido entre expropiación y explotación se amplía. El nexo es novedoso y distintivo producto de la modificación de la geografía y la demografía: la explotación industrial se efectúa fuera del centro, en los países denominados BRICS y la expropiación, a su vez, se universaliza mediante los mecanismos de “acumulación por desposesión”²⁴ y principalmente mediante el endeudamiento. En este sentido, presenta la existencia de un entrelazamiento entre explotación y expropiación, en la cual en lugar de una nítida división entre los sujetos dependientes expropiables y trabajadores libres explotables, en esta etapa aparece un continuo. Aparece la figura del “ciudadano trabajador expropiado y explotado” como norma (*Capitalismo caníbal*, 86; *Los talleres ocultos del capital*, 111).

Este proceso, como decíamos, se desenvuelve en el marco de cambios geográficos y, por ende, vínculos nuevos con la naturaleza. La reubicación de la industria manufacturera en el “Sur Global” generó cambios en los suministros de energía (por ejemplo, con el crecimiento del *fracking*), a la vez que el “Norte Global” tendió a especializarse en “la tríada posmaterial de la tecnología de la información, los servicios y las finanzas” (*Capitalismo caníbal*, 162). En ese marco, el capital comenzó a explotar nuevos minerales como el litio y el coltán, avanzó sobre la privatización del agua y el proceso de “nuevos cercamientos”. Estos procesos generaron una mayor carga ecológica global, con contaminación extrema en las ciudades, “hiperextractivismo” en las zonas rurales y vulnerabilidad a los impactos del calentamiento global (*Capitalismo caníbal*, 163).

En el caso de la reproducción social, el capitalismo financiarizado promueve la desinversión pública y privada del bienestar social, al tiempo que recluta masivamente a las mujeres como fuerza de trabajo remunerado, destruyendo las capacidades de las familias y las comunidades de garantizar el cuidado (*Capitalismo caníbal*, 115). El motor fundamental que asume el proceso, según Fraser, es el endeudamiento de los Estados que reciben presiones de las instituciones financieras

24 Fraser recupera en este aspecto las elaboraciones de David Harvey, *The New Imperialism* (Oxford: Oxford University Press, 2003). Allí también aparece en sucesivas oportunidades la metáfora del canibalismo para caracterizar al capitalismo.

internacionales para imponer políticas de austeridad y, como consecuencia, también de los hogares que no pueden hacer frente a los costos de la reproducción y requieren del crédito para hacerlo.

En este proceso, las mujeres racializadas se hacen cargo del trabajo reproductivo antes desempeñado por otras mujeres más privilegiadas. Para eso, las migrantes deben transferir sus responsabilidades familiares a otras cuidadoras aún más pobres y así se van constituyendo, según Fraser, cadenas de cuidado globales. Sobre este planteo, concibe que este capitalismo canibaliza sistemáticamente las capacidades disponibles para sostener la reproducción social (*Capitalismo caníbal*, 122).

En este período, Fraser considera que el capitalismo canibaliza a todos los ámbitos “no económicos”. Como mencionamos en el apartado anterior, allí radica su caracterización de la crisis actual.

El conjunto de la descripción histórica amerita un análisis pormenorizado posterior, en tanto, por momentos, aparece desprovisto de rigurosidad. Sin embargo, aquí solamente resulta necesario explicitar que la periodización propuesta por Fraser traduce los problemas propios de conceptualización del capitalismo escindido en esferas y no suele coincidir con los criterios teóricos que ella misma delimita. Es decir, priman otros elementos a la hora de delinear los cambios de etapa y no queda claro que aquello que determinen sean las “luchas por los límites” entre las esferas económicas y las “moradas ocultas”. En este sentido, se pone de manifiesto un problema de fondo: cómo se concibe la historia y especialmente la investigación histórica. Parece cumplir un papel más ilustrativo y ejemplificador de su teoría, en vez de ser fuente y objeto a partir de la cual se conceptualiza. De allí que aparecen incongruencias entre el proceso histórico y el planteo teórico que no sólo no son explicadas, sino que parecen obviadas por la autora. Queda pendiente para futuros trabajos un análisis detallado de cada cuestión que se desprende del planteo de Fraser. Aquí por el momento buscamos exponer ciertos lineamientos y ejes problemáticos que salen a la luz a partir de ahondar en cómo concibe el capitalismo y su periodización.

Reflexiones finales

Hasta aquí, indagamos en los alcances y límites de la comprensión ampliada del capitalismo de Nancy Fraser comprendido como un “orden social institucionalizado” conformado no sólo por la economía sino también por sus moradas ocultas. Abordamos la periodización que propone la autora entendiendo que pueden delinearse en el capitalismo cuatro etapas signadas por las formas que adoptó la separación entre la esfera “económica” y las “no económicas” y las distintas “luchas por los límites” desatadas entre estas divisiones.

Como ya mencionamos, resulta muy valioso el intento de Fraser de rediscutir las visiones economicistas y acotadas del capitalismo, así como también plantear la necesidad de articular las luchas sindicales con las feministas, antirracistas, ecologistas y democráticas.

Sin embargo, observamos que el análisis histórico desde esta perspectiva teórica dista mucho de ser exhaustivo e incluso se divisan problemas de congruencia: no terminan siendo en todos los casos las “luchas por los límites” los determinantes para delimitar cada etapa. A la vez, no queda clarificado ni qué entiende la autora por “régimen de acumulación” ni cuál es el nexo entre las moradas ocultas entre sí. Asimismo, la especificidad se pierde cuando encontramos etapas que duran siglos y otras tan sólo treinta años.

A la luz del análisis crítico de la perspectiva teórica de Fraser se advierten ciertos elementos para poder repensar la conceptualización y periodización del capitalismo. Por un lado, la necesidad de recuperar la concepción de modo de producción entendida como modo de vida y, por ende, como una totalidad históricamente determinada. Sobre esta premisa, resulta importante evitar una mirada que compartimente la totalidad en esferas, así como también que establezca relaciones de exterioridad y separaciones compactas.

Por otra parte, al compartir la importancia con Fraser de comprender el capitalismo en su desenvolvimiento histórico, amerita, sin embargo, problematizar la periodización que propone. En primer lugar, es fundamental recuperar la distinción entre génesis y desarrollo de un modo de producción. No son equiparables estos momentos. Es necesario comprender la especificidad del

período transicional y cómo se desenvuelve la génesis en el marco de la coexistencia de distintas lógicas de reproducción.

A partir de la distinción entre génesis y desarrollo, el punto de partida consideramos que debe estar en advertir las formas en las cuales fueron universalizándose las contradicciones que genera la acumulación de capital y cómo aquello que está en juego es la reproducción de la relación antagónica entre capital-trabajo.

En segundo lugar, una vez más amerita dilucidar que la objetivación de lo “económico” es un proceso propio de la fetichización de las relaciones sociales en el capitalismo. Para no caer en las mistificaciones, entonces, es necesario dar cuenta de la unidad, de la historicidad y de la centralidad de la lucha de clases en tanto aquello que está siempre de fondo son relaciones sociales y cambiantes relaciones de fuerza entre ellas. Esto no implica excluir ni acotar los cambios a lo largo del tiempo en la opresión racial y de género ni en el vínculo entre capital y naturaleza ni mucho menos la dominación política tanto ejercida por los Estados en cada territorio como por las potencias imperialistas a través de distintos mecanismos. Por el contrario, se busca comprender el movimiento de la totalidad, entendiendo que la reproducción ampliada del capital es la reproducción del conjunto de las relaciones de sociales, de determinado modo de vida.

Estos esbozos teóricos entendemos que pueden ser la llave para futuras aproximaciones, evitando una mirada estrecha del capitalismo como señalaba Fraser, pero superando los problemas que aporta la compartimentalización de esferas y revitalizando la mirada de totalidad. A la vez, buscamos que este trabajo resulte un puntapié para ahondar en el análisis crítico de la perspectiva de Fraser, especialmente en su conceptualización de cada “morada oculta” y de cada período histórico que delimita.